

La Voz del Pueblo

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 pias. al mes

Resto de España... 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

A las personas sensatas

El miércoles de la próxima pasada semana, fué trasladado a esta, el asesino de nuestro amigo Mario Jordana; llamado Ricardo Cubells. El traslado se verificó á las 6 de la mañana. El criminal fué conducido á esta con una tartana, sin maniatar y solo acompañado por dos policías.

¿Comentarios? Que los hagan los hombres honrados; que los hagan los que han leído que al director del "Diario de Navarra" le han impuesto ocho años de presidio por injurias al rey; los que vieron á nuestro amigo Andrés Ferré duramente maniatado y camino de la cárcel por llevar unas cuartillas á la imprenta; y los que saben que se pudren en la cárcel infinidad de periodistas obreros víctimas de la insidia del capital.

Lo que dice el maestro Nakens

HONRANDO LOS LINAJES

Decís, *Requetés*, que habéis dado pruebas suficientes de que sabéis reivindicar como se debe la memoria de vuestros padres.

Sí; ya he sabido los asesinatos de San Feliu y Granollers, y reconozco que la reivindicásteis, y de la única manera que sabéis hacerlo. No sé cómo vuestros padres no se alzaron de sus tumbas para abrazaros y deciros:

«Bravo, muchachos! Habéis debutado bien; asesinando como verdaderos carlistas: alevosamente. Sois dignos de nosotros. Os bendecimos, y hasta la vista.»

Confesad, *Requetés*, que al no hacerlo, vuestros ascendientes han pecado de desatentos.

Por lo demás, creed que os aplaudo de corazón al ver que no desmentís la casta. Eso os honra, como á mí lo que hago.

Mi padre combatió á los vuestros con las armas en la mano; yo os combato con la pluma desde que la agarré por vez primera; y no sólo al mío, sino á los de todos aquellos que aun defienden hoy la Libertad.

Y os aplaudo, al ver que conserváis como yo el ejemplo que ellos nos dieron: yo, combatiendo noblemente y cara á cara; vosotros, preparando emboscadas y asesinatos á traición.

De vosotros y de mí podrá decir mañana la Historia con perfecta justicia:

«No desmintieron su linaje é hicieron honor á la frase vulgar: «bien haya quien á los suyos se parece.»»

FAVOR QUE PIDO

Usais un lenguaje, *Requetés* de mis entretelas, que no cuadra bien en bocas de jóvenes, y menos de los que cada dos ó tres semanas, arrodillados ante el ara santa, sacan la lengua con mística unción para que un venerable sacerdote (que quizás sea el mismo que en vuestro Centro os excita contra mí) deposite en ellos la hostia consagrada.

«Que si inmundo, que si asqueroso que si embustero, que si indecente, que si fiera, que si ladrón, de honras, etc.»

Todos estos epítetos me aplicáis, dilacerando mi corazón sensible; epítetos que me duelen de verdad, pero no tanto como el de amparador de asesinos que me disparáis, pues harto sabéis que á lo más que tenéis derecho es á emplear el singular.

Pero antójaseme que no andáis muy precavidos al denostarme por eso. Dados vuestros instintos y aficiones, recientemente demostrados en San Feliu y Granollers, ¿quién os dice que no os veáis obligados algún día á venir á mi en busca de amparo?

En fin, allá vosotros. Yo soy tolerante como todo viejo, y os perdono de buen grado.

Pudiera devolveros los epítetos duros, por que, gracias á Dios, también sé usarlos.

Os lo voy á probar:

«Piojos de la difamación, ladillas de la honra, larvas de la alevosía, orugas del salvajismo, microbios de la indignidad, gusarapos de pila de agua bendita, garrapatas de cerdos de Israel, cucarachas de convento en ruinas, escarabajos de las detecciones liberales... y otras frases por el estilo, todas de gusto pésimo, pero que tienen cierto parentesco con lo grosseiras y desvergonzadas que me aplicáis. Porque, como ocurrírseme, ya veis que se me ocurren.

Pero no lo haré, no; me basta con llamaros *Requetés*.

Y ahora, *Requetés*, tened la bondad de decirme, si es que no os lo han prohibido mis vecinos del núm. 25:

¿Quién de vosotros es el encargado de presentar el papel de Dalila para cortar el pelo á este Sansón que ya está calvo?

¿Cuál el que ha aceptado el de Judhit, para seducir á este Holofernes que no puede ya con los calzones, á fin de cortarle luego (¿luego de qué?) la cabeza?

¿Cuál el de Herodías, para pedir entre piruetas cancanescas, que bordareis al pelo, la cabeza de este Bautista matusalénico?

Decidme por favor, para que yo pueda saber, al recibir el golpe, si me lo da la pérfida Dalila, la traidora Judhit ó la voluptuosa Herodías, esas tres *requetesas* de la Biblia.

El sermón de un domingo

Por casualidad oí hace pocos días predicar un sermón á un padre dominico. Los dominicos han tenido siempre fama de sabios, pero he de confesar que el dominico que yo oí dió pocas muestras de sabiduría y de elocuencia.

Sin embargo, se halla en tal decadencia la oratoria sagrada que, sin ser una oración sobresaliente, no estaba dispuesto á mostrarme severo con el susodicho fraile, diciendo para mí: «Otros lo hacen peor»; pero he aquí que al final del sermón se pone á hablar de milagros, y queriendo demostrar que Vicente Ferrer hizo milagros, cita uno estupendo.

Decía el fraile: «Predicaba San Vicente en... (no recuerdo el sitio que mencionó)... ante un concurso de más de seis mil personas, y después de exhortarlas á apartarse del pecado y á emprender la senda de la virtud, exclamó: «Yo soy el ángel del Apocalipsis.» Un murmullo prolongado se escuchó entre el auditorio. Los más devotos, lo mismo que los tibios en la fe, consideraron aquello como una arrogancia y un acto de vanidad impropio de un ministro del Señor. Comprendiólo San Vicente y repitió con energía: «Yo soy el ángel del Apocalipsis; y por si alguno lo duda, voy á probarlo con un milagro. Id á tal sitio, allí encontraréis una mujer difunta, traedla y yo la resucitaré.» Inmediatamente se lanzaron los oyentes en busca de la mujer muerta. Llegaron al

lugar indicado por el santo, y encontraron efectivamente el cadáver que buscaban. Cargaron con él y se lo llevaron a San Vicente. Este le preguntó: «¿Es verdad que yo soy el ángel del Apocalipsis?» La difunta interrogada, en medio del estupor de la multitud, se incorpora y dice: «Tú eres el ángel del Apocalipsis». San Vicente le pregunta entonces si quería continuar viviendo ó volver á morir; ella contestó que quería seguir viviendo; «pues vive» dijo el santo, y efectivamente vivió sana buena durante bastantes años.

Este es el milagro estupendo que refirió el dominico y que yo creo efectivamente que constará en la vida del santo.

Ahora bien; yo pregunto á las autoridades eclesiásticas, á las personas ilustradas que todavía se llaman católicas. ¿Es este el medio mejor de evangelizar á un pueblo en los comienzos del siglo XX?

En los tiempos en que las gentes estaban mucho más atrasadas que ahora, podían referirse impunemente esas cosas; pero al presente, aun en las últimas aldeas y tratándose de rudos campesinos, al escuchar milagro tal se les ocurre á los mismos creyentes dudas profundas que vienen á perjudicar su fe religiosa. El más devoto se pregunta allá en su interior:

«¿No habrá San Vicente preparado ese milagro? ¿Quién examinó á la supuesta difunta para cerciorarse de que no vivía? ¿Es cosa fácil determinar si un individuo está muerto ó no, cuando los mismos médicos vacilan hoy en asegurarlo hasta que se presenta la descomposición? Si efectivamente aquella mujer estaba muerta, ¿cómo quiso seguir viviendo? ¿Tan poca afición al cielo tenía que no pidió al santo volver á morir para ir á gozar de la presencia de Dios? ¿No revela el hecho de que siguiera viviendo, el que aquella mujer no estaba muerta de verdad y fué todo una superchería del predicador? ¿Por qué ahora, que hay más incrédulos que en el siglo XIV, no se dan esos milagros que á tanta gente convencerían? Si San Vicente fué el ángel del Apocalipsis, ¿cómo es que el mundo no se ha acabado todavía ni lleva trazas de acabar después de seis siglos de haber aparecido dicho ángel sobre la tierra? ¿Por qué la Iglesia lo ha elevado á la categoría de santo y no ha respetado su carácter de ángel? ¿Es que la Iglesia duda de la afirmación del santo? ¿Es que la Iglesia no admite plenamente el milagro? Si no lo admite, ¿por qué consiente que se narre en una gran población y ante un público ilustrado que ha de escucharlo con prevención?»

Todas estas preguntas se formulan entre los mismos católicos. No hablemos de los tibios y de los que no creen; éstos se afirman más en sus dudas al ver que la Iglesia emplea recursos semejantes para evangelizar á las gentes.

Y he ahí como se cumplen las leyes fatales de la vida. La religión católica está destinada á morir, y no es ya de los clubs y de las logias de don-

de parten los golpes que la llevan á la decadencia y á la decrepitud; es de los mismos templos, es de la cátedra del Espíritu Santo de donde parten los dardos más acerados y que más daño le hacen.

La religión católica remozándose, bañándose en el espíritu moderno, adaptándose al medio ambiente en que se encuentra, pudiera prolongar indefinidamente su vida, porque es muy difícil matar una religión que hace dos mil años viene ejerciendo el dominio supremo sobre el mundo, pero aferrada á tener frailes dominicos y á que éstos prediquen en la misma forma que predicaba San Vicente hace seiscientos años, morirá muy pronto. Ella misma acelera su decadencia y su fin.

CAZALLA.

Villanía Maura-La Cierva

Los reptiles de la restauración, los siervos del cacique La Cierva, han demostrado ser unos dignos discípulos y para lograr su fama de asesinos de la humanidad y destructores de todo cuanto huelva a civilización y progreso, han querido que las hermosas calles de la capital de Murcia fueran regadas con sangre republicana.

Esos seres detestables que la sociedad aborrece por su atavismo inquisitorial la emprendieron a palos, tiros y rebuznos contra los oradores radicales, entre los cuales se encontraban el sabio Dr. Salillas y nuestro ilustre jefe Lerroux, á fin de que estos apóstoles de la verdad no pudieran hablar ante el pueblo murciano, haciéndoles saber que hay que cortar por lo sano todas las raíces del caciquismo que están esparcidas por casi todos los pueblos de España, y de una manera especial, en la provincia de Murcia donde el feudal de Mula tantos estragos y víctimas causa contando con la impunidad de la influencia que dentro de la esfera oficial ejerce. Y esto, sin duda, fué el principal factor de que los perros falderos de que por allí abundan, y por orden de su señor feudal disparase sus *browins* contra el pueblo humilde reunido en aquel local, que impaciente esperaba oír la voz de aquellos honrados ciudadanos que son los verdaderos representantes en Cortes de los que visten blusa y calzan alpargatas; de los que para ganar el pan de sus familias tienen que acudir al primer toque del esquilon en el taller ó fábrica.

Monárquicos de tal calibre abundan mucho en este desgraciado país, y ellos son los causantes de todas nuestras desdichas pasadas, actuales y si no procuramos evitarlo, serán de las futuras. Es necesario para lo sucesivo que seamos más previsores con estos nuevos *requetés* y en toda propaganda de nuestro ideal revolucionario dejemos ya de una vez el ser *carne de cañón* de esta reacción facciosa, que para sostener su régimen no reparan en medios por reprobables que sean; sirva de reciente ejemplo el atropello de que fueron víctimas nuestros correligionarios en la capital de Murcia.

Sirvan también estas líneas para transmitir á los valientes radicales de la noble y leal vega murciana mi más entusiasta felicitación por su civismo demostrado á fin de evitar un día de luto á la población que está oprimida bajo el yugo de los autores morales de la muerte del malogrado fundador de la Escuela Moderna. Para esos lacayos mauris-

tas y ciervistas sea todo el odio y desprecio de que son merecedores.

JUAN BTA. CABRÉ.

Bellmunt-5-11-12.

El atentado de Murcia

Cómo se premeditó y organizó la interrupción sangrienta del mitin radical de Murcia. — Los ciervistas asesinos. — Contra la salvajada.

Nuestro querido colega *El Radical* da los siguientes detalles inéditos de la criminal salvajada de Murcia:

«Hace un par de días, en su diaria conversación con los reporteros que le visitan, preguntó el Sr. Canalejas á un compañero nuestro:

—¿Qué tal va la propaganda del jefe?

Y nuestro compañero hubo de contestarle:

—Muy bien.

A cuya respuesta, con un tono ambiguo y una sonrisa enigmática, puso el presidente este comentario:

—Ya veremos cómo termina.

¿Qué quiso decir con esto? ¿Es la suya una afirmación sin contenido intrínseco? ¿Puede suponerse que un hombre tan indiscreto y tan inteligente no quiso decir nada con esa frase? ¿Cabe sostener que es una vulgaridad necia para contestar de algún modo? Ni nosotros lo creemos ni lo creerá nadie. Canalejas estaba enterado de lo que iba á ocurrir en Murcia, como lo estaban todos los representantes de la autoridad de esta ciudad. Y más incontinente que los demás, vació su pensamiento antes de que los hechos se desarrollaran.

Sabemos positivamente que se falsificaron entradas para el teatro en que había de celebrarse el mitin. Tres días antes de que éste se verificara desapareció un sello del Centro Radical. Nadie dió importancia á este detalle, hasta que á la entrada del mitin, cuando ya habrían pasado más de quinientas personas a la sala en las mismas circunstancias, se encontraron con que muchos ciudadanos llevaban invitaciones selladas con un solo sello (el que desapareció del Círculo Radical), en vez de ir selladas con dos, como iban las auténticas. Este descubrimiento dió la clave de la desaparición, y explicó á los radicales murcianos por qué los huertanos, que llegaban á Murcia armados de fuertes garrotes, pasaban por el domicilio de D. Isidro La Cierva, hermano del funesto exministro de la Gobernación, antes de ir al mitin. En la casa de este señor era donde se hacía la falsificación de las entradas y donde se entregaban á los pobres siervos del cacique, con órdenes terminantes respecto al sitio del teatro donde habían de colocarse y la conducta que habían de seguir, una vez acomodados.

No todos los ciervistas que asistieron al mitin eran huertanos. Dos plateas estaban ocupadas por jóvenes aristócratas conservadores. Algunos de estos señores llevaban el propósito, en cuanto se combatiera á Maura ó á La Cierva, de pedir controversia para la discusión razonada de la obra de ambos políticos.

Estos propósitos audaces eran simpáticos y dignos de consideración. Pero el Sr. Clemares, diputado provincial y ciervista neófito, se opuso á ellos, diciendo que para hacer fracasar el mitin ya se tenía pensado una cosa mejor. ¿Qué otra cosa mejor pudiera ser que el escándalo que surgió luego? Si no era para dar órdenes y dirigir la protesta, ¿con qué objeto iba el Sr. Clemares de las plateas al paraíso y de éste á las galerías, en un tremendo estado de excitación nerviosa?

De las plateas partió la algarada co-

mo una señal, y fué recogida en el paraíso por los huertanos, que lo ocupaban totalmente. Al frente de estos infelices seres, que obraban por miedo al amo ó á impulsos de la ignorancia, y sin duda para evitar con su vigilancia que depusieran la actitud airada, se veía á un señor parricida, á un hombre ruin que mató con un hacha á su mujer, embarazada, y al cual consiguió sacar de la Audiencia el Sr. La Cierva completamente libre. ¡Oh poder de la elocuencia de los caciques! ¡Oh poder de la elocuencia de los hechos, que tan bruscamente ponen de manifiesto el verdadero pedestal en que se asienta la influencia política de D. Juan en la tierra murciana.

Mata al rey y vete á Murcia, se decía antes. Mata á tu padre, á tu madre y á toda tu familia, y que sea La Cierva tu abogado, debe decirse ahora. De este modo, puedes conseguir dos cosas: salir absuelto y ser jefe de grupo del partido conservador.

Todos estos detalles y muchos más indican la preparación del percance. El gobernador civil de Murcia, que sabía lo que se tramaba, no se creyó obligado á intervenir. El capitán de seguridad que mandaba las fuerzas de servicio en el teatro, y que por cierto es un caracterizado ciervista, no hizo nada para impedir el escándalo ni para atajarlo en su desarrollo. Y cuando en el paraíso era la protesta más violenta, ordenó que se cerraran las puertas de comunicación con el pasillo, y así impidió que los radicales que acudían á hacer callar á los revoltosos pudieran entrar donde éstos se encontraban, porque el paraíso estaba completamente aislado, gracias á la sospechosa previsión del capitán de seguridad. El delegado que representaba á la autoridad en el mitin, en cuanto surgió el primer incidente se acercó á la presidencia para decir que convenía suspender el acto desde luego, porque él ya sabía en qué iba á acabar aquello.

Son estos datos que hemos consignado al correr de la pluma tan abrumadoramente elocuentes, que nos excusarían de todo comentario. La protesta se organizó con una falsificación—que debe tener sin cuidado y no debe producir remordimiento á los eternos falsificadores de la voluntad popular—en casa de don Isidoro La Cierva. El director de la protesta dentro del teatro fué el diputado provincial ciervista señor Clemares. El ejecutor de las órdenes del director fué un acreditado parricida ciervista, que no queremos saber cómo se llama. El autor de los disparos que han puesto en peligro la vida de nuestro correligionario don Antonio Aliaga fué el sobrino del señor La Cierva, don Vicente García. Todo esto dice bien claramente que se trataba de un plan previamente trazado.

Nosotros, que somos piadosos con el adversario, queremos creer que sólo se pretendía interrumpir: nos parece imposible que un hombre llevara al teatro el propósito de matar á otro hombre; es más conforme con nuestros sentimientos humanitarios suponer que el crimen nació espontáneamente en el calor de la refriega, pero lo indudable es que por la chulería de levita, en la tierra clásica del matonismo político, se emplearon todos los medios, hasta el asesinato, para impedir la propaganda legal de unos ideales.»

Disciplina

Ningún hombre se basta á sí mismo. El trato y la cooperación son indispensables en la sociedad humana. De esta relación indudable entre hombres de diferentes caracteres, razas, gustos y

orientaciones, se deriva imperiosamente la ley que obliga á los individuos á adaptarse á la colectividad. Esta ley es la disciplina, sin la cual no cabe armonía social.

La conducta es la consecuencia del carácter, y la disciplina á que nos sujetamos en sociedad será fiel reflejo de nuestro grado de perfección.

El hombre perfectamente educado, regula su conducta á la disciplina que le adopta el conjunto social, aportando sus mejores esfuerzos en justa correspondencia á los beneficios que de la sociedad recibe.

Un creyente es un disciplinado que los amos, á su creencia, adaptan su conducta á su ideal.

En verdad que el medio ambiente influye en el carácter de los hombres; pero aquellos que estén ya orientados por sus firmes creencias y sientan con fuerza una sana disciplina, sabrán salvar cuantos escollos se opongan á su rumbo.

Cuando la disciplina se generalice entre los hombres, las energías, casi por completo perdidas, se sumarán al impulso colectivo del progreso humano, alcanzando con menos esfuerzo las mejoras individuales necesarias para nuestro bienestar.

No hay mejora social que no tenga por premisa la del individuo. La colectividad es el receptáculo común de las acciones individuales y sus éxitos ó fracasos, dependen de lo que al esfuerzo común aportan los individuos que la componen.

SALVADOR RECASENS.

Atrasados de noticias

Pero qué, ¿no os habéis enterado hasta ahora de que yo soy enemigo antiguo é implacable del carlismo? Mal andáis entonces de noticias, *Requetés*.

Si logro dejar recogido en tomos todo cuanto contra el carlismo he escrito, os dejaré después de muerto mucha sarna que rascar.

¡Y poco satisfecho y tranquilo que cerraré los ojos, pensando en que donde quiera que caiga un libro mio, se levantará un espíritu honrado contra vosotros!

Pero no me extraña que no sepáis lo que he hecho: más me extraña que los liberales hayan olvidado lo que hicisteis, dando así lugar á que os hayais crecido tanto.

Convenos de que yo no he cambiado, sino vosotros.

Yo soy el que siempre fui, y hablo como siempre hablé. Vosotros sois los que habéis variado: antes no hablábais, y ahora gritáis.

Aunque no tenéis vosotros la culpa, sino los liberales que os lo han consentido y os lo consienten.

Por esto hay ratos en que abomino de ellos más que de vosotros.

(De *El Motín*).

La muerte del verdugo

Desde hace unos días gimen los cronistas sentimentales y tiernos, dedicando glosas decadentes á la muerte de Nicomedes Méndez.

La figura y la vida íntima, trágica y desgarrada de ese hombre, resulta para los comentaristas al uso más interesante que su significación absurda y repugnante.

Ha muerto Nicomedes Méndez, como era de esperar tratándose de un hombre, pero el verdugo vive, vive en el texto arcaico de nuestros Códigos, como una majestad sanguinaria y voraz ante cuyos atributos doblamos estúpidamente la cerviz.

¿Por qué subsiste el verdugo? Preguntádselo al pueblo, de cuyo seno surgen los aspirantes á desempeñar la plaza, y os contestará: ¡Por mi cobardía!

Interrogad á los severos y rutinarios legisladores que llenan su misión con igual y censurable torpeza que los malos estudiantes obligados á entrar en clase por mandato paternal, y os responderán: Es el fundamento de la Ley.

Preguntad á los reyes por la causa de tan cruel sarcasmo, y os dirán que la mano del verdugo les sostiene.

Pero si tenéis la curiosidad de interrogar á vuestra conciencia, escucharéis una frase terrible:—En cada hombre alienta un verdugo.

Y entonces os daréis cuenta de que nada representa la muerte de Nicomedes Méndez.

Zig.

CARLISTERIAS

El carlismo en crisis

Honda división

Mucho se viene hablando y algo escribiendo estos días sobre perturbaciones profundas en el seno del carlismo.

Existen; esa comunión se halla en plena crisis ya inocultable. Pero no se crea que son signos de ella las pequeñeces que han rodado por los periódicos: que si D. Jaime ha sido residenciado en un Tribunal por cierta camarista, con quien tuvo relaciones íntimas en comandía con un militar, un camarero y otros; que si anda mal de dinero y abrumado de deudas; que si no se casa porque no encuentra novia como la necesita... tonterías; todo eso entre principios nada significa.

La crisis es más honda porque afecta á los principios y á las personas. La eterna división entre carlistas no clericales, simples monárquicos de una legitimidad civil, y carlistas antes que todo esclavos del Papa, en cuya voluntad creen radicar la legitimidad monárquica, esa división hace tiempo latente se recrudeció á morir D. Carlos porque su hijo, más franco que el padre, se inclinó decididamente al primer grupo.

No era un secreto para nadie que don Jaime, si no tenía más talento ni más arte política que su padre, ni más volterrianismo, ocultaba éste mucho menos que su progenitor y claramente demostraba su aversión al papado y á la Iglesia, por estar convencido de que á uno y á otra debe la primera rama borbónica su proscripción del poder.

Todo esto se supo desde luego y envalentonó á los carlistas civiles, que ya odiaban á los clericales con rencor antiguo inextinguible.

Mella y Feliú

Por ejemplo, entre Mella y Feliú, el jefe oficial, existía y cada vez se manifiesta más enconada, una rivalidad tremenda, que el mismo D. Jaime se encarga de ahondar.

Le revientan ambos personajes: Feliú, por soberbio, ignorantón inútil y estrecho, lleno de envidia á Cerralbo y á todo el que se distingue por el talento que él jamás tuvo; Mella, por pedante insoportable y finchado, que siempre está en escena, en su papel de áulico religioso del rey y del partido. No es tan culto como aparenta; pero sí muy vano y además tocado de vesania peligrada.

Este ventruado señor creyó que había triunfado; que el D. Jaime era un discípulo y admirador suyo; así pensaba al verse instalado por temporada en la residencia de su señor.

Pero su señor decía á todo el que quería oírle:

—Y es éste el gran hombre del par-

tido? ¡Pero si no tiene mundo, ni modales, ni sabe hacerse tolerable! ¿De qué puede servirme un hombre que, como no sabe hablar francés, ni inglés, ni italiano, no puede alternar con mis amigos; pero, en cambio, no hay quien soporte su gárrula pedantería, con la cual nos abruma «ex cátedra» á todas horas. Feliú es feo, desagradable y pequeño; pero no se hace pesado, sabe no estorbar.

Y precisamente porque Feliú nunca fué carlista de acción, ni estuvo en el campo durante la última guerra, sino muy tranquilo en su cátedra de Instituto en Feruel, cobrando del Gobierno liberal, aunque para ello tuvo que jurar la Constitución del 69, contra la cual los carlistas peleaban á tiros; por eso mismo que tan odioso le hace á los carlistas clericales, D. Jaime le prefiere y lo impone; y los clericales romanistas echan baba triscando el freno y... pensando en D. Alfonso, el tío de D. Jaime, que está á la capa.

Y entretanto, Mella, irritado, se muere, grita, gesticula y patelea para distinguirse; pero con desgracia, porque los mismos clericales le miran de reojo; no acaba de gustarles, algo encuentran en él, aparte su vesania, que le hace sospechoso.

Los que hacen voto de pobreza

El Evangelista, de Roma, nos da á conocer que las rentas de los Capuchinos, pretendidos imitadores del *Poverello á Assisi*, son de dos millones de francos.

La contaduría de los Asuncionistas, en Roma, administra un capital de cien millones.

La de los Eudistas dispone de más de un millon.

Los monjes de San Vicente de Paul han acumulado quince millones antes de instalarse en Roma.

Los Lazaristas tienen ricas factorías y bancos prósperos en el Extremo Oriente.

Los Maristas de Lyon poseen quince millones.

Los Padres Blancos de Africa se aseguran una renta anual de dos millones, gracias al comercio de vinos y á la fabricación del alcohol, etc.

¡Y aún piden limosna!

El último deseo

Encerrado en mi escritorio, me aburrí como un jumento por lo que tarda el momento de ir al horno crematorio.

Huyeron las ilusiones, de la mocedad florida, los encantos de la vida y las vanas ambiciones.

Se acabaron los placeres, las glorias y las locuras, las bélicas aventuras y el autor de las mujeres.

Y por eso en mi escritorio, sin tempestad ni bonanza, tengo puesta la esperanza en el horno crematorio.

No quiero dejar siquiera un cadáver putrefacto disolviéndose al contacto de la inmunda gusanera.

En fin, para terminar, allá va mi testamento: dad mis cenizas al viento en la orilla de la mar.

Y puede ser que el reflujo, entre sordas cantilenas, las sepulte en las arenas, Entre tanto; es bien notorio, Que me aburro en mi aposento.

¡Cuando llegará el momento de ir al horno crematorio!

N. ESTEVANES.

Acción radical

Nuestro querido amigo, el infatigable propagandista radical y librepensador Juan Bautista Cabré, de Bellmunt, visitará hoy á los correligionarios de La Figuera. En el próximo número daremos cuenta de lo que nos comunique de allí.

EN ACECHO

Siempre en constante acecho la canalla tras las altas montañas guarecida, pretende conquistar la fe perdida con el fiero poder de la metralla.

¡Guerra pregonó el brillo de su acero en la diestra traidora tremolando! ¡Guerra vuelve á gritar el pecho artero en sus ansias la ira revolcando!

¡Guerra ambiciona el ave de rapiña oculta tras los montes lusitanos! ¡Guerra repite el eco en la campaña heraldo de salváticos tiranos

Y mientras su esperanza vaga errante impulsada de indómita codicia, buscando la traición vive anhelante oculta entre el ramaje de Galicia.

El eco de su grito maldiciente se pierde en el ficticio poderío; no llegando á entibiar el dulce ambiente de un pueblo que mostró pujanza y brío.

De un pueblo grande, inmenso, soberano, que conquistó la palma de la gloria, destruyendo de un Trono el triste arcano con el fallo infamante de la Historia.

Sólo el miedo la hueste escarnecida ostenta, cual pregón de su vileza, ante un pueblo que supo en lid reñida responder de su fe con su cabeza.

Con instintos de fiera acorralada, permanece en acecho la jauría; más no le hay que temer Es polvo... nada... Solo en su corazón hay cobardía...

Es inútil que trates de elevarte al puesto que regó con sangre pura una raza que supo despreciarte, y que matar sabrá tanta locura.

No en vano peleó por un derecho y supo destruir tu innoble trama; no en balde un templo augusto hay en su pecho y en él un ideal que el mundo aclama.

Conspira contra él para que el mundo, actuando de juez, surja potente, y en estudio imparcial, sabio y profundo, dé su fallo, y ante él dobles la frente

Tu espíritu vacila y tu cinismo, rebélase contra el pujante acaso más te hundirás al fin en el abismo que en la tierra se extiende ante tu paso.

¿Quieren guerra? Pues guerra, y que la espada de la sublime ley de la Justicia deje tu alma insensible lacerada y envuelta en el fangal de tu inmundicia.

Mas llora, que es el llanto tu presea, preciado galardón de tanto hierro, Quien no supo ser hombre en la pelea, sepa acaso ser niño en el destierro.

UN PEQUEÑO POETA.

Sueltos locales

El domingo tuvimos la grata visita de nuestro distinguido amigo y correligionario D. Juan J. Ivars, de Uldecona, quien representa el distrito de Roquetas como Vocal en el Comité Provincial de nuestro Partido.

Han visitado nuestra Redacción los valientes semanarios *La Convención* y *La Lucha*, de Sabadell y Vigo, respectivamente.

Gustosos establecemos el cambio con tan estimados colegas.

Se llevan muy adelantados los trabajos del adoquinado de la Plaza de Olozaga; según tenemos entendido, por Navidad ya estarán terminadas estas reformas en tan importante vía.

Dentro de unos días debutará en el Ateneo Tarragonense una notable compañía de zarzuela, de la que forman parte las aplaudidas tiples Srtas. Carmen Pascual, Pepita Sanmartín y Luisa Soler, siendo director D. Luis Galbaldón.

Las obras con que debutará la citada compañía, cuyo personal completo publicaremos oportunamente, son «Molinos de viento», «El aquel» (valenciana) y «Las mujeres de Don Juan», en las que las mencionadas tiples han cosechado muchos aplausos en cuantos teatros las han ejecutado.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

Establecimiento
en Tarragona:

17 Conde Rius 17



Máquinas Singer y Wheeler & Wilson

PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

Todos los modelos á Ptas. 2'50 semanales.—Pídase catálogo ilustrado que se dá gratis
MÁQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.



Establecimientos
en la provincia:

REUS: Calle de Monterols, 40
TORTOSA: Plaza Catedral, 2
VALLS: Baldrich, 14.

PARADA DE JUANITO

Gran surtido de juguetes y postales de gran novedad

Juan Bonifás

13, UNION, 13

TARRAGONA

Molí de l'Horta

DIRIGIDO POR

Clemente Pujalrás e Hijos

Introducidas importantes reformas en la maquinaria, tienen el gusto de ofrecerlo al público para la molienda de toda clase de granos.
¡Probadlo y os convenceréis!

MOLÍ DE L'HORTA

TARRAGONA

TROPHOGENO FONT

(Medicamento alimento)

Regulador de la nutrición general; estimula el apetito; favorece la función digestiva; aumenta y modifica la asimilación; eleva el tono orgánico.

INDICACIONES Inapetencia, anemia, digestiones penosas, agotamiento físico é intelectual, neurastenia, etc.

Se vende en todas las Farmacias
DEPOSITO:

en la del autor, Farmacia del Centro

MANUEL FONT

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.
—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

ABIERTO DÍA Y NOCHE

Gran Tintorería Moderna de ANGEL ALCOVERRO

Calle Unión, 33.—Taller: Gasómetro 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas. — Se lavan y tiñen toda clase de ropas.—Especialidad en colores.

FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE

APARATOS ORTOPÉDICOS HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.

El BRAGÜERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGÜERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERRAT, Unión, 34.

TARRAGONA

SOMBRERERÍA Y GORRISTERÍA

DE

JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros
Grandes Novedades en Gorra
Tarragona. - Calle de la Unión, 38. - Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA,
BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants.